

Áreas rurales de la Huasteca, México en el contexto de transformaciones del campo en América Latina

Bogumiła Lisocka-Jaegermann & Maria Skoczek¹

Resumen: *El artículo se compone de tres partes. La primera contiene una síntesis de las tendencias de transformaciones socioeconómicas del campo latinoamericano bajo el impacto de globalización y condicionantes de los cambios ocurridos en el campo mexicano a caballo de los siglos XX y XXI. A continuación presentamos los resultados de las investigaciones realizadas en La Huasteca en los años 1985, 2001 y 2006 por los geógrafos de la Universidad de Varsovia y Universidad Autónoma del Estado de México dedicadas a las transformaciones de los comportamientos socioeconómicos de los habitantes de las áreas rurales. La segunda parte contiene las conclusiones de la investigación y la tercera el análisis de cambios en dos comunidades rurales – Chinampa de Gorostiza y Juan Felipe seleccionadas como estudios de caso para mostrar la diversidad de estrategias de familias campesinas de la Huasteca.*

Summary: *The article contains three parts. The first one deals with general trends of socioeconomic transformations in rural areas of Latin America related to the impact of globalization, including a short description of specific background of changes taking place over the last 20 years in rural communities in Mexico. The following parts of the article are based on the results of field studies conducted in 1985, 2001 and 2006 by geographers from Warsaw University and the Autonomous University of State of Mexico in La Huasteca region. Main conclusions related to social and economic changes that took place in the period 1985-2006 in La Huasteca rural areas are presented first, followed by two cases of communities – Chinampa de Gorostiza and Juan Felipe – described in order to grasp the diversity of economic behaviour of local rural people.*

Palabras clave: áreas rurales, Huasteca, transformaciones del campo, globalización, familias campesinas

Keywords: rural areas, Huasteca, transformations, globalization, farmers' families

INTRODUCCIÓN

La Huasteca, una región sociocultural de México, situada en la parte central de la Llanura del Golfo y la vertiente oriental de la Sierra Madre Oriental en los estados de Veracruz, Hidalgo, Tamaulipas y San Luís Potosí pertenece a las regiones periféricas tanto desde el punto de vista de su situación en el territorio del país como desde el punto de vista de su nivel de desarrollo socioeconómico. En la mayoría de los municipios huastecos predomina la población rural, ejidatarios y comuneros así como propietarios de fincas privadas, pequeñas y medianas. En la Llanura del Golfo, o

sea en la Huasteca Baja existen grandes predios ganaderos y plantaciones de caña de azúcar, cítricos y tabaco. En la Huasteca Alta el principal cultivo comercial lo constituye el café. Los productos agrícolas y pecuarios destinados a los mercados extrarregionales constituyen desde hace siglos la base de la economía regional.

A partir de los años 80 s. del siglo XX los geógrafos de la Universidad de Varsovia y de la Universidad Autónoma del Estado de México están llevando a cabo las investigaciones sobre las transformaciones socioeconómicas de las áreas rurales de La Huasteca. El estudio más amplio realizado en julio de 1985 en más de 40 localidades situadas en tres zonas: la del Litoral (entre Tamiahua y Cerro Azul, estado de Veracruz), la del piedemonte de la Sierra Madre Oriental (entre Huejutla de Reyes y Tempoál en áreas limítrofes de los estados de Hidalgo y Veracruz) y en el Norte de la Huasteca (entre Ciudad Valles y Tamuín, estado de Tamaulipas) permitió elaborar un diagnóstico de la situación del campo en la mitad de la década de los 80 así como de la percepción de cambios ocurridos en la década anterior por los habitantes de la región². En julio de 2001 se realizó otra investigación sobre el terreno, en alrededor de 30 localidades en los estados de Veracruz e Hidalgo visitadas en 1985, con el propósito de detectar los cambios de comportamientos socioeconómicos de la población rural ocurridos a caballo de siglos XX y XXI. Los cambios más evidentes se relacionan con la creciente diversificación de fuentes de ingresos familiares debido a la intensificación de migraciones laborales y desarrollo de actividades no – agrícolas tales como comercio, industrias caseras y en algunos casos artesanía. En 2001 hemos notado el gran interés de las autoridades locales y miembros de sociedades locales por realizar varios proyectos de diversificación de la agricultura – ante todo por introducción de cultivos alternativos, tales como frutales, verduras, hortalizas y plantas ornamentales, ganadería de traspatio y procesamiento de productos pecuarios. Hemos podido observar mejoramientos en la infraestructura técnica y social en las localidades visitadas y hemos conocido proyectos de su desarrollo³. En febrero de 2006 el equipo compuesto por tres investigadores de la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia realizó un recorrido por más de 10 localidades de la Huasteca hidalguense y veracruzana conocidas gracias a las investigaciones anteriores con el propósito

de evaluar los proyectos de transformaciones del campo huasteco y tratar de detectar la percepción de cambios socioeconómicos por las autoridades locales y habitantes del campo así como alcance local de programas nacionales de turismo rural y rescate del patrimonio cultural iniciadas en principios del siglo XXI⁴.

El texto que presentamos se compone de tres partes. En la primera presentamos las tendencias de transformaciones socioeconómicas del campo latinoamericano bajo el impacto de globalización y condicionantes de los cambios en el campo mexicano después de la integración con la economía estadounidense y canadiense en el marco del TLC. En la segunda presentamos una síntesis de los resultados de investigaciones realizadas en las Huastecas entre 1985 y 2006. La tercera parte del texto contiene análisis de los cambios de comportamientos socioeconómicos de los habitantes de dos comunidades visitadas por los miembros del equipo durante las investigaciones en 1985, 2001 y 2006.

SITUACIÓN DEL CAMPO LATINOAMERICANO A CABALLO DE SIGLOS XX Y XXI

La obvia diferenciación de condiciones naturales, históricas, sociales, económicas y políticas que definen las realidades rurales en distintos países latinoamericanos no facilita la formulación de opiniones generales que caractericen procesos que tienen lugar en el campo. Es posible, sin embargo, indicar ciertas tendencias, siempre acordándonos de que las mismas adquieren características diferentes en distintos contextos regionales. Todas son claramente visibles en la zona de estudios presentada arriba.

La primera consiste en la “dualización de los sistemas de producción agropecuaria”. La agricultura “tradicional”, de autoconsumo o de producción comercial limitada coexiste con la agricultura comercial de exportación. Aunque el carácter dual de la producción agrícola tiene orígenes en la época colonial, en actualidad el fenómeno adquiere dimensiones nuevas. Los cultivos comerciales no crean complejos culturales propios tal como fue en el caso de la caña de azúcar o de café en la época colonial. Las condiciones climáticas y edafológicas así como el bajo costo de la mano de obra deciden sobre la competitividad de productos en los mercados mundiales. No faltan partidarios de la opinión de que el sector moderno de agricultura de exportación queda intrínsecamente vin-

culado con el tradicional que proporciona una considerable reserva de mano de barata, calificada y disponible en las épocas de labores más intensas. Las políticas agrícolas estatales por lo general favorecen el sector moderno y dejan de apoyar la agricultura tradicional.

La segunda tendencia consiste en el crecimiento del empleo no-agrícola y el papel cada vez más importante de fuentes de ingreso no-agrícolas. Según las estimaciones del BID⁵ más de un 20 % de los empleados en el campo trabajan fuera del sector agropecuario. Más de un 40 % de ingresos provienen del sector no-agrícola. Los índices varían según el país⁶ sin embargo en muchos casos sus valores ya no nos permiten tratar el empleo no-agrícola como una fuente de ingreso “adicional”. Su crecimiento se traduce en la multiplicidad de situaciones que se observan en el campo a nivel local. El empleo no-agrícola significa tanto las remesas provenientes de los migrantes que están en el extranjero o en los centros urbanos, como remuneración por el trabajo en el sector de servicios o el sector público en los centros urbanos regionales. Puede estar relacionado con las fuentes de empleo “tradicionales” tales como el pequeño comercio o la producción artesanal⁷, como con actividades “nuevas” – tal como ocurre en el caso del turismo rural o el turismo étnico⁸. Puede significar tanto ocupaciones relativamente bien como las mal remuneradas. En muchos casos se trata de pluriempleo y la coexistencia de múltiples fuentes de ingreso precario como la estrategia socio-económica principal de familias, en algunos de una “especialización” más rentable.

La participación tan alta de ingreso no-agrícola está relacionada con el acceso más fácil a los servicios educativos y los niveles de escolaridad y educación crecientes, así como con mejoramiento de la infraestructura técnica de las áreas rurales, y en especial de la red de caminos más densa y disponibilidad mayor de medios de transporte.

Cada vez más publicaciones indican el crecimiento y el fortalecimiento de las vinculaciones externas de las áreas rurales, incluyendo las redes de contactos de carácter transnacional de sus habitantes. Migraciones y los contactos intensos entre los migrantes y las comunidades de origen, la actividad de las organizaciones no-gubernamentales locales e internacionales, las iniciativas ecológicas y los proyectos de desarrollo contribuyen a la participación de

los habitantes del campo en los procesos globales⁹, que tiene un impacto profundo en su existencia cotidiana. La disponibilidad de los medios de comunicación de masas, teléfonos públicos con tarifas nacionales e internacionales bajas, accesibilidad creciente de servicios de internet constituyen elementos nuevos que definen las realidades rurales en algunas partes del continente.

Las tendencias esbozadas arriba se inscriben en la discusión acerca de la *nueva ruralidad* y *nuevo campesinado*. El primer concepto fue acuñado en Europa y se refiere al cambio de papel del campo. La producción agrícola deja de ser su función principal. La protección del paisaje rural y la preservación de valores medioambientales y culturales inscritos en el mismo, la transformación del campo en el lugar del recreo y del ocio resultan cada vez más importantes. Las funciones nuevas favorecen el desarrollo de actividades post-productivas¹⁰. Los habitantes de áreas rurales pueden prestar servicios relacionados con el turismo rural, protección del patrimonio natural y cultural convirtiéndose en una especie de “guardianes” de los valores del campo que merecen ser preservados, incluyendo su biodiversidad. Según algunos autores en América Latina ya podemos observar el impacto de esta tendencia¹¹.

El concepto del nuevo campesinado refleja transformaciones de carácter político y social. El campo latinoamericano cuenta ya con sus representantes educados. Los intelectuales campesinos y pro campesinos mantienen relaciones estrechas con sus comunidades de origen y a menudo emprenden actividades concretas manteniendo cierta autonomía frente a las divisiones partidarias y corrientes ideológicas definidas. Son ellos los que promueven las vinculaciones regionales y hasta continentales entre movimientos e iniciativas locales campesinos.

Los cambios que han tenido lugar en el campo mexicano se inscriben en el contexto histórico específico definido en gran parte por la revolución mexicana, la reforma agraria realizada en su consecuencia y la política estatal de apoyo al campo (con subsidios directos e indirectos a la producción agrícola) mantenida a lo largo de casi setenta años¹². Tan sólo en los años 80 – ta del siglo XX se produjo un cambio dramático en la política estatal. En el período 1982 – 1988, han bajado considerablemente los precios de compra de productos agrícolas garantizados. El crecimiento de precios de

insumos iba eliminando del mercado a los productores más vulnerables. Entre 1988 y 1994 desapareció una gran parte de créditos favorables para los agricultores y se inició la apertura del mercado de productos agrícolas. El último etapa de la transformación inició en 1994 con el cambio del artículo 27 de la constitución mexicana que garantizaba la integridad y derechos de las comunidades campesinas y de los ejidos. Las regulaciones nuevas crearon base para su privatización. Se disolvió el sistema de acopio y distribución de productos agrícolas subsidiado que funcionaba bajo las siglas de CONASUPO¹³. El cambio de la política de estado mexicano se inscribe en el programa de reformas económicas neoliberales y acuerdos que forman parte del Tratado de Libre Comercio(TLC)¹⁴. Paulatinamente se iban quitando subsidios para la producción agrícola y se iban privatizando las empresas agroindustriales estatales y para estatales. Nuevos programas de apoyo a la producción agrícola (p. ej. PROCAMPO)¹⁵ encaminados hacia la modernización del sector agrícola están dirigidos principalmente hacia los agricultores que tienen posibilidad de convertirse en empresarios agrícolas. Para los que no pueden pretenderlo se han diseñado programas de asistencia social, que tienen como el fin la reducción de pobreza y la elevación de niveles de educación en el campo (PROGRESA, Oportunidades)¹⁶.

TRANSFORMACIONES DE LAS ÁREAS RURALES DE LA HUASTECA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

Los estudios realizados en los municipios de la Huasteca veracruzana e hidalguense en 1985, 2001 y 2006 nos han permitido detectar las siguientes transformaciones de la situación socioeconómica el el campo:

Mejoramiento de la infraestructura técnica y social en la mayoría de las comunidades:

Una mayor accesibilidad de las áreas rurales se relaciona con el aumento de medios de transporte privados. En 2006 hemos recorrido la Huasteca utilizando el transporte público, realizando viajes entre diferentes localidades en camionetas y taxis colectivos, cuyos propietarios se desempeñan como transportistas. Muchos de ellos compraron los carros con fondos adquiridos gracias a la

migración laboral hacia ciudades fronterizas y a los EEUU. No obstante la Huasteca sigue perteneciendo a las regiones relativamente mal comunicadas con otras partes de México. Inclusive a su puerto más grande, Tuxpan (el puerto más cercano a la capital del país, tal como lo subrayan guías turísticas) no llega autopista y los recorridos en autobuses entre la Huasteca veracruzana y la capital del estado, Jalapa duran entre 8 y 10 horas. El mal estado de carreteras constituye una de las barreras de desarrollo del turismo. Los prestadores de servicios turísticos del centro de pesca y buceo más conocido de la región, Tamiahua, situada en la costa de la Laguna de Tamiahua opinan que “está disminuyendo el número de visitantes porque la gente no quiere gastar sus coches nuevos en la carretera entre Tuxpán y Tamiahua”.

Las autoridades locales ponen mucha atención a mejoramiento de fisionomía de las ciudades, cabeceras municipales y de algunos pueblos. Se está ampliando la pavimentación hidráulica de calles, aumenta el número de hogares con acceso a la agua entubada, se instalan purificadoras de agua y plantas de tratamiento de aguas negras. Sin embargo todavía queda mucho por hacer, inclusive en cabeceras municipales Según la opinión de las autoridades municipales, en Cerro Azul: “solo un 50 % de colonias tienen drenaje bien establecido y el resto drenaje superficial”, y en Tamiahua “la mayoría de hogares se abastecen de agua de pozos artesanos a pesar de que la primera tubería se instaló en principios de 90s., no hay drenaje”.

Durante las entrevistas realizadas en 1985, respondiendo a la pregunta relacionada con los cambios ocurridos entre 1975 y 1985 la mayoría de nuestros informantes señalaron: la construcción de nuevas escuelas y centros de salud, construcción de caminos que unen la localidad a las carretera principal y electrificación. Hemos podido observar el gran interés de las sociedades rurales por extender el acceso a la educación ya que muchos de los adultos ni siquiera terminaron la escuela primaria. Visitando las localidades de la Huasteca en 2001 y 2006 hemos notado el desarrollo de instituciones educativas en el campo, construcción de nuevos edificios escolares, mayor número de preescolares y escuelas secundarias básicas. En 2006 en varias comunidades rurales funcionaban telebachilleratos y en cabeceras municipales escuelas preparatorias. Hemos detectado mayor acceso a las escuelas superiores gra-

cias a instalación de universidades e institutos tecnológicos superiores en algunas ciudades de la región y al sistema de becas escolares para la juventud rural. Ha mejorado también el acceso a las instituciones de servicio de salud. Mientras que en 1985 los centros de salud en localidades rurales atendían el público tan sólo uno o dos días por semana, cuando venía el médico, en 2006 la presencia de médicos pasantes y enfermeras en los centros rurales de salud a lo largo de toda la semana ha sido un fenómeno generalizado. Los centros de salud de cabeceras municipales poseen el equipo de ambulancia, lo que también es percibido como uno de los logros de programas nacionales de salud.

Diversificación de actividades económicas y de las fuentes de ingresos familiares

Una de las conclusiones de las investigaciones realizadas en 1985 ha sido formulada de manera siguiente: “una relativamente baja participación de ingresos procedentes de la tierra trabajada en el total de ingresos de familias rurales. No sería exagerado sostener, que en la mayoría de los casos, el porcentaje de ingresos obtenidos del trabajo asalariado, en la agricultura o fuera de ella realizado temporalmente (...), resulta importante o hasta decisivo para el nivel de vida de las familias campesinas.”¹⁷

En 2001 hemos observado la proliferación de actividades económicas no-agrícolas emprendidas por las familias rurales con el propósito de recompensar la disminución de los ingresos provenientes de las actividades agrícolas tradicionales. Hay que mencionar procesamiento de productos pecuarios (producción casera de quesos, transformación casera de carne), producción de miel, de panes y dulces, por lo general para la venta local, entre vecinos y en los tianguis semanales, que tradicionalmente se organizan en diferentes ciudades de la región. En algunas localidades se ha mantenido la producción artesanal tradicional – la elaboración de comales y cazuelas de barro, petates, muebles, blusas bordadas a mano o adornos utilizados durante las celebraciones de fiestas religiosas – también para la venta en el mercado local. Los únicos centros de la producción artesanal dedicada a la venta a los turistas y visitantes se localizan en los alrededores de Huejutla de Reyes (Chililico famoso por cerámica y muebles de madera, Jaltocán y Santa Cruz – bordados a mano) y en Tantoyuca (bolsas

y morrales de ixtle distribuidos por medio de comercio ambulante en tianguis semanales).

Durante las entrevistas con autoridades municipales se mencionaban varios proyectos (iniciados últimamente o todavía en la fase de planeación) encaminados hacia la diversificación de la producción agropecuaria tradicional. Han surgido nuevas sociedades de productores locales (por ejemplo en Platón Sánchez, donde los tabacaleros afectados por baja de precios, organizaron una Sociedad de Solidaridad Social y empezaron a analizar las posibilidades de cultivo de papaya, chile, tomate, jícama y flor de Jamaica como cultivos alternativos al tabaco¹⁸. Muchos de los programas que contemplan ganadería de traspatio y/o industria casera (procesamiento de carne, producción de quesos, tortillerías, molinos de nixtamal, panaderías, como también confección de ropa) están dirigidos a las mujeres.

En las entrevistas realizadas en 2006 (en algunos casos con los mismos informantes que en 2001) hemos preguntado por los proyectos mencionados 5 años antes. Es de subrayar que en la mayoría de los casos los proyectos siguen en la fase de planeación y análisis, y de los pocos puestos en marcha algunos fracasaron debido a la falta de dinero, equipamiento, conocimiento de nuevas técnicas de cultivo y/o cría. Se nos habló de la falta de interés de los jóvenes por aprender artesanía, a pesar de que el Centro Coordinador Indígena del CDI (Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) en Huejutla de Reyes realiza los proyectos de desarrollo artesanal en 8 municipios de la Huasteca hidalguense que contemplan tanto los cursos de artesanía de bordados como apoyo a la comercialización de artesanías.

La diversificación de las fuentes de ingreso se está convirtiendo en la estrategia de la mayoría de la población huasteca, ya que las experiencias vividas en los últimos años muestran que el mantenimiento de nivel de vida es muy difícil cuando se trata de continuar con una actividad económica básica. Como ejemplos de doble actividad podemos mencionar a los pescadores de Tamiahua, que se dedican también a la ganadería o a la prestación de servicios turísticos (paseos en lanchas por la laguna); ganaderos locales que son a su vez empleados de ayuntamientos municipales; propietarios de camionetas que a la vez se desempeñan como intermediaries comerciales, etc.

Durante las investigaciones realizadas en 2006 hemos encontrado nuevos proyectos de desarrollo de turismo local. Las autoridades municipales iniciaron la promoción de atractivos turísticos locales en las páginas web o en folletos accesibles en oficinas municipales de turismo. Tanto las autoridades locales como organizaciones de ciudadanos organizan diferentes fiestas, tratando de preservar o rescatar tradiciones populares y/o introducir algunos eventos nuevos, como por ejemplo muestras gastronómicas (Feria de Ostión en Tamiahua – “capital de marisco”, Feria de Zacahuil en Huejutla de Reyes). Hay proyectos de abrir al público zonas arqueológicas (en los alrededores de Huejutla de Reyes, en Piedra Labrada, municipio de Cerro Azul). Los proyectos de nuevas instalaciones turísticas en la Barra de Corazones están acompañadas con la construcción de Puente Tamiahua Puntilla (según nuestros informantes la obra iba a iniciarse en abril de 2006), a pesar de los protestas de pescadores. Es de subrayar que la mayoría de los proyectos turísticos contemplan la prestación de servicios turísticos por la gente de lugar y sus autores piensan en atraer a los turistas nacionales y en desarrollar los productos turísticos basados en el patrimonio cultural y atractivos naturales locales, de acuerdo a lo señalado en el Programa Nacional de Turismo para los años 2001-2006.

Intensificación de emigración laboral de la juventud

“Los egresados de telebachilleratos y preparatorias se van a las ciudades fronterizas y ya no regresan” – tal opinión la expresaban en las entrevistas realizadas en 2006 tanto los representantes de las autoridades municipales como muchos habitantes de la región. En los años anteriores se mencionaban casos de jóvenes quienes después de haber terminado las escuelas secundarias en sus localidades, a fin de continuar sus estudios marchaban a ciudades fuera de la región, en las cuales vivían sus parientes o amigos. En estas migraciones escolares predominaban hijos de las familias más pudientes del lugar (propietarios de grandes predios, personas que cumplían algunos cargos en los ejidos). En 1985 las autoridades municipales afirmaban que la escolaridad post-primaria estaba poco desarrollada en relación a las necesidades de la región. Actualmente el grado de escolaridad es mucho más alto y los jóvenes de las zonas rurales tienen varias posibilidades de ingreso a

escuelas superiores instaladas en La Huasteca. Sin embargo, el éxodo de la juventud educada en la región afuera de sus límites parece ser un fenómeno generalizado. En las ciudades fronterizas – Reynosa, Nuevo Laredo, Matamoros – existen colonias formadas por emigrantes de varios pueblos y ciudades huastecas, lo que nos permite hablar de nuevas redes migratorias de La Huasteca con la zona fronteriza con EE UU. Emigración hacia el “norte” es más frecuente en comparación con los destinos tradicionales del éxodo rural (México, D.F., Guadalajara, Monterrey). En la mayoría de las localidades visitadas no hemos observado el interés por emigración a los Estados Unidos, sin embargo en casi todas ellas hay familias cuyos miembros viven desde hace años en las ciudades estadounidenses.

Cambios de los patrones tradicionales de la migración laboral temporal

En la mitad de los 80 s. las migraciones tradicionales de los ejidatarios y comuneros huastecos seguían dos patrones: 1) salidas de los jornaleros organizadas por contratistas procedentes de Huasteca Baja y el sur del estado de Tamaulipas, en general por 12 días, lo que permitía cumplir con las faenas efectuadas cada 15 días en las comunidades de origen; 2) salidas individuales realizadas para conseguir dinero indispensable para algunos gastos familiares a predios ganaderos en el estado de Veracruz o a las ciudades. Por lo general las salidas se ajustaban al calendario de actividades agrícolas en el lugar de origen. A partir de la segunda mitad de la década de 90s empezaron a disminuir las posibilidades de conseguir el trabajo temporal en la región debido a la crisis de actividades agrícolas tradicionales, y al mismo tiempo empezaron a llegar a las comunidades de la Huasteca Alta contratistas de los estados del Noroeste (Sinaloa, Coahuila, Sonora, Chihuahua) y en algunos casos también del los EE UU, en busca de los trabajadores para plantaciones de hortalizas. Estos contratos son por períodos de 2 a 6 meses, ante todo en la temporada de sequía. Salen por lo general los hombres, sin embargo algunos contratistas aceptan mujeres y hasta niños o permiten a los jornaleros a llevar a sus esposas. Según muchos de nuestros informantes, las salidas por períodos más largos que antes y a regiones lejanas traen varias consecuencias negativas, tales como desorganización familiar, alcoholismo, drogadicción.

Activización política y cívica

Durante las investigaciones realizadas en 2001 y ante todo en 2006 hemos podido observar la activización política de las autoridades municipales y su mayor interés por mantener contactos con habitantes de la región y especialmente con las comunidades rurales y promover formación de varios tipos de asociaciones de productores, prestadores de servicios turísticos, etc. La sociedad rural mexicana o los grupos de ésta (población indígena, mujeres) reciben varias formas de ayuda gubernamental (la mayoría de las familias rurales de la Huastecas son beneficiarios de programa *Oportunidades*). En los principios del siglo XXI se habló mucho de programas de microcréditos rurales, sin embargo en 2006 hemos detectado la desaparición de algunas instituciones no-gubernamentales responsables por microcréditos y varios de nuestros informantes expresaron su desconfianza frente a los programas federales o estatales quejándose a su burocratización, corrupción de empleados, etc. Parece que estas experiencias en algunos casos resultan en formación de asociaciones locales y en otros en las estrategias familiares en las que se acepta y hasta apoya la dispersión espacial de los miembros de familia.

CAMBIOS DE COMPORTAMIENTOS
SOCIOECONÓMICOS DE LOS HABITANTES
DE COMUNIDADES RURALES HUASTECAS
ESTUDIOS DE CASO

Con el propósito de presentar el material recopilado durante investigaciones sobre el terreno y a la vez de dar a conocer las técnicas aprovechadas durante el estudio pasamos en los párrafos siguientes a la presentación de comunidades rurales huastecas visitadas en 1985, 2001 y 2006. Hemos seleccionado dos comunidades de la Huasteca veracruzana, Juan Felipe y Chinampa de Gorostiza que constituyen ejemplos de localidades rurales habitadas por la población mestiza (Juan Felipe) e indígena en cambio (Chinampa de Gorostiza), o sea por dos tipos de la sociedad rural huasteca.

Chinampa de Gorostiza

Chinampa de Gorostiza es la cabecera del municipio rural del Estado de Veracruz, que lleva el mismo nombre, situado en la

franja costera de la Huasteca Baja con una parte de piedemonte de la Sierra de Otontepec.

En 1985 la población de la localidad llegaba a 5 500 personas. Todas eran bilingües, pero se hablaba huasteco a diario sólo en una parte de familias. En aquella época las entrevistas hicieron patente la importancia de migraciones laborales que parece confirmada por las estadísticas oficiales posteriores. A pesar de que las familias campesinas siguen siendo numerosas, en 1995 Chinampa contaba con 5 098 y en el año 2000 con 4 768 habitantes. Hace 21 años la falta de tierras de cultivo¹⁹ aparecía como la razón principal de migraciones entre las que predominaban las salidas temporales a las plantaciones y fincas especializadas en la producción de hortalizas localizadas en el estado de Veracruz. Las salidas iniciaban después de la siembra del maíz, en enero, lo que permitía a los migrantes cultivar maíz y frijol en las parcelas familiares o arrendadas. Cerca de unas 100 familias residían permanentemente fuera de la comunidad: en las ciudades mexicanas (Tampico, México D.F., Reynosa) y algunas en los Estados Unidos, visitando su pueblo cada año con el motivo de Día de Muertos. Algunos de los habitantes de Chinampa empezaron a ganarse la vida dedicándose al comercio, lo que les proporcionaba ingresos más altos que los que se podían obtener mediante actividades agropecuarias tradicionales.

Según los entrevistados las migraciones constituían la razón principal de la desintegración social y transformaciones culturales de la comunidad que iba perdiendo características de una comunidad indígena. Aparte del abandono del trabajo común (*faena*) se iba perdiendo el idioma. Los niños aprendían español en la escuela y tanto los maestros como los padres los animaban a hablarlo como el idioma materno, viendo el huasteco como poco útil en el contexto de mejores oportunidades laborales fuera de la comunidad. El predominio de las casas huastecas tradicionales, el mantenimiento del idioma huasteco y el apego al lugar parecían ser rasgos más importantes del patrimonio cultural local.

El acceso limitado a la tierra deja de ser el problema principal de la comunidad 20 años después. Según la información proporcionada por el secretario municipal “Más de un 50 % de la gente han dejado de ser campesinos”. Una gran parte de tierras de cultivo se ha transformado en potreros²⁰. Pocos programas de asisten-

cia a la agricultura que existían todavía en 2001 dejaron de funcionar en 2006. La Chinampa de hoy va perdiendo su carácter agropecuario – es más bien un pueblo de vendedores ambulantes quienes disponiendo de vehículos propios circulan entre su localidad y diferentes regiones de la República Mexicana²¹. La mayoría compran frutas y verduras en la Central de Abastos de Tampico para revenderlas en los mercados regionales²². Hay personas especializadas en el comercio de maíz y frijol y las que venden carne de reses y puercos. Los viajes a las ciudades de la frontera norte donde reside una gran parte de migrantes provenientes de la región (Reynosa, Matamoros y Nuevo Laredo), con el suministro de los productos alimenticios locales (pan, quesos, chorizos, plátanos, carne enchilada y la especialidad gastronómica regional – el zacahuil) constituyen una parte de las estrategias comerciales.

Aunque el municipio ostenta índices de marginalidad altos²³, la localidad ha mejorado considerablemente su aspecto. La calle principal está pavimentada, la plaza, el parque y los edificios de la iglesia y del palacio municipal están bien cuidados, limpios y pintados. La gran mayoría de viviendas han cambiado de carácter – son casa de cemento y tabique, con pocos vestigios de la arquitectura huasteca tradicional. La localidad dispone de agua entubada – que no es potable. Existen planes de construcción de una presa que mejore el abastecimiento y que a la vez pueda atraer al turismo nacional. En 2006 se terminó la construcción de una planta tratadora de aguas residuales.

En la localidad se observa una proliferación de tiendas y servicios informales. Las panaderías y rastros informales satisfacen las necesidades locales y proporcionan mercancía a los comerciantes.

Los cambios culturales y sociales visibles en 1985 parecen seguir su curso. Va mejorando el acceso a la educación: Chinampa tiene cuatro escuelas primarias, una telesecundaria y un telebachillerato. Hay más instituciones educativas en el municipio. La mitad de los jóvenes que cursan la telesecundaria salen del lugar para trabajar en las maquiladoras en las ciudades fronterizas. Tan sólo un 20 % de habitantes siguen hablando huasteco. El municipio contempla el rescate del idioma y de algunas tradiciones folclóricas mediante cursos organizados en la localidad. La percepción del patrimonio cultural indígena ha cambiado – mientras en 1985 se veía como un obstáculo a la modernización, en el siglo

XXI es un valor digno de preservar²⁴. Las autoridades solicitaron recursos para la construcción de una Casa de Cultura en el lugar, viendo la necesidad de mayor integración de los habitantes.

Juan Felipe

Juan Felipe es una comunidad rural (congregación) del municipio de Cerro Azul, estado de Veracruz, situada en la Llanura del Golfo, a distancia de unos 10 kilómetros de la cabecera municipal. En 1985 contaba con alrededor de 1 000 habitantes, 130 ejidatarios individuales con parcelas de promedio de 10 has, algunos disponían de 30 a 40 de pastizales; el total de la superficie ejidal era de 1 600 has... La base económica de la localidad la constituía la ganadería de “doble propósito”. Las explotaciones ganaderas se especializaban en la producción de leche (contratada por la compañía Nestlé con sede en Naranjos) y en engorde de novillos y terneros (comercializados por medio de intermediarios procedentes de la capital del país). Utilizaban las técnicas modernas, sembrando los pastos con semillas de las variedades: estrella de Africa y pánbola. Utilizaban fertilizantes químicos y algunas disponían de tractores. Los ganaderos de Juan Felipe contrataban a los trabajadores permanentes y temporales (durante 15-30 días al año para chapeo) en el estado de Veracruz. Todos los ganaderos han sido asociados en la Asociación Ganadera Local. Sin embargo, había en la localidad también gente más pobre, que se mantenía cultivando en sus parcelas frijol u maíz y trabajando como peones, jornaleros o trabajadores eventuales en Cerro Azul.

El poblado contaba con infraestructura básica y algunos servicios. Gracias a la cercanía de la cabecera municipal y a los ingresos relativamente altos procedentes de venta de productos agropecuarios los habitantes de Juan Felipe tenían el acceso a diferentes bienes de consumo y de servicios de calidad mayor en comparación con la mayoría de los habitantes del campo huasteco. En la localidad se instalaron las personas que antes trabajaban para la compañía Pemex (en Cerro Azul y Poza Rica). Las casas de cemento y tabique, rodeadas por pequeños jardines y huertas, el trazado de calles, la limpieza y el buen estado de varias instalaciones daban a la localidad un aspecto más bien positivo, sin embargo no tenían alumbrado público y agua potable.

En 2001 hemos encontrado en Juan Felipe uno de los proyectos de las “actividades agropecuarias nuevas”. Se formó en el poblado una cooperativa de engorda de pollos, formada por seis mujeres, que funcionaba gracias a un programa de microcréditos. Las socias instalaron una granja para 400 pollos en la parcela utilizada por una de ellas. Con el crédito consiguieron un refrigerador y una rosticería. Sin embargo tres años después de formar la cooperativa empezaron los problemas (enfermedades de pollos, falta de posibilidades de vender la carne) y en 2004 la socias “dejaron el negocio”, como nos dijo en febrero de 2006 una de las señoras creadoras de la cooperativa.

20 años después de nuestra primera visita en Juan Felipe hemos entrevistado una de las socias de la Asociación Ganadera Local para conocer la situación de los ganaderos del lugar. La señora empezó su respuesta con las palabras: “están decayendo” y “son pobres las gentes, no ven muchas perspectivas”. Luego explicó su opinión hablando de la emigración de los jóvenes hacia Reynosa (donde existe una colonia de los de Cerro Azul) para trabajar en maquiladoras. La mayoría de ellos no regresan y tan sólo una vez al año visitan a sus padres. Los que regresan “traen alcoholismo al pueblo”. Los habitantes siguen con la ganadería de doble propósito, vendiendo leche a la compañía Nestlé (ahora se trata de su filial en el estado de Jalisco) y a los queseros de Tancoco; crían terneros hasta 2 años y luego los venden para engorda a los intermediarios de México D.F. y del estado de Jalisco. Han cambiado la alimentación de ganado, como pangola no dió buenos resultados desde 2003 utilizan para sembrar los pastizales las semillas importadas del Brasil y además utilizan los alimentos balanceados y zacate.

La fisionomía del pueblo no ha cambiado, inclusive hemos podido observar unos cuantos síntomas de abandono y desarreglo; siguen sin agua entubada y drenaje. En los años 90 s. abrieron la escuela secundaria.

El aumento del número de habitantes de Juan Felipe (en 2001 nos proporcionaron el dato de 3 000 habitantes, lo que nos pareció exagerado pero no hemos podido verificarlo) se debe a la construcción de una nueva colonia (Colonia del Maestro) a la entrada al pueblo dónde (según nuestros informantes de la antigua zona de Juan Felipe) “vive la gente acomodada” que vino de Cerro Azul. Con la instalación de la colonia ha crecido la estratificación social

y económica de los habitantes de Juan Felipe, percibida por la gente ya en 1985 (“hay personas que son más ricas que otras, los ganaderos y los que tienen la tierra”). Actualmente los más ricos son los ganaderos que trabajan como profesionistas en Cerro Azul y los pobres – ejidatarios que tienen sólo parcelas pequeñas de cultivo y emprenden varias actividades económicas por su propia cuenta (por ejemplo producción casera de tortillas y galletas y su venta ambulante en el pueblo y en mercado semanal en Cerro Azul) o venden su fuerza de trabajo como jornaleros.

REFLEXIONES FINALES

Las investigaciones que presentamos en el texto constituyen uno de los pocos estudios sobre el terreno realizadas en La Huasteca en el transcurso de los últimos 20 años que abarcan diferentes comunidades rurales y permiten a los miembros del equipo observar directamente las transformaciones de las sociedades locales de la región. Estudios de caso realizados por antropólogos en las comunidades indígenas de la Huasteca nos han dado la posibilidad de entender mejor la naturaleza de procesos generales observados en el terreno. El conocimiento de otras áreas rurales de América Latina recopilado en el mismo lapso de tiempo, tanto a través de los estudios de la bibliografía como gracias a las investigaciones de campo nos permite situar nuestras observaciones en el contexto más amplio, el de transformaciones del campo latinoamericano en la época de globalización. Somos conscientes de que en este momento de los estudios no podemos dar las respuestas definitivas a varias preguntas que hemos formulado antes de iniciar nuestro “encuentro” con las áreas rurales de la Huasteca en la primera década de los 80s del siglo XX. Igualmente quedan abiertas muchas interrogantes en cuanto al futuro de las comunidades confrontadas con efectos de las políticas neoliberales, fuerte éxodo de la población joven y a la vez con diferentes programas de desarrollo ofrecidos tanto por el gobierno como por las organizaciones no gubernamentales que actúan en la región. Estamos convencidos que la posibilidad de seguir observando las transformaciones que ocurren a lo largo de un periodo extendido en la misma región de estudio constituye una propuesta interesante de enfoque de estudios rurales.

NOTAS

- 1 Instituto de Estudios Regionales y Globales. Facultad de Geografía y Estudios Regionales. Universidad de Varsovia. Polonia; bogu@uw.edu.pl; mariaskoczek@hotmail.com.
- 2 Los resultados del estudio en cuestión se presentaron en varias publicaciones, entre ellas: Czerny M., 1986, "Estructuras rurales de Las Huastecas. Resultados preliminares de las investigaciones conjuntas polaco-mexicanas. Actividades económicas en los centros poblacionales", *Miscellanea Geographica*, Warszawa: 305-311; Czerny M., Dembicz A., Makowski J., Skoczek M., 1988, "Rural improvements between 1975 and 1985 in Las Huastecas Region, Mexico", in: J. Hinderink, E. Szulc-Dąbrowiecka (eds.), *Successful Rural Development in Third World Countries, Nederlandse Geografische Studies* 67, Amsterdam/Utrecht: 155-165; Czerny M., Makowski J., 1988, "Small city and its Region: Huejutla de Reyes", *Miscellanea Geographica*, Warszawa:303-311; Dembicz A., 1986, "Estructuras rurales de Las Huastecas. Resultados preliminares de las investigaciones conjuntas polaco-mexicanas. Investigaciones de campo en Las Huastecas: antecedentes, temática y la ejecución del estudio", *Miscellanea Geographica*, Warszawa:297-303; *Patrones de estructuras rurales de Las Huastecas, Actas Latinoamericanas de Varsovia*, tomo 3, Warszawa 1987, 256 págs.; Skoczek M., 1986, "Estructuras rurales de Las Huastecas. Resultados preliminares de las investigaciones conjuntas polaco-mexicanas. Composición de fuerza de trabajo rural en relación con sistemas de tenencia de la tierra y orientación de la producción agropecuaria", *Miscellanea Geographica*, Warszawa:313-319.
- 3 Lisocka-Jaegermann B., Skoczek M., (eds.), 2002, "Patrones de comportamientos socioeconómicos en las áreas rurales de Las Huastecas a caballo de los siglos XX y XXI", *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, tomo 25, 191 págs. el tomo contiene, entre otros: Duridywka M., Lisocka-Jaegermann B., 2002 "Posibilidades el desarrollo del turismo en la región de Las Huastecas": 101-114; González Martínez J, Lisocka-Jaegermann, 2002 "Cambios de comportamientos socio-económicos de la población rural de La Huasteca 1985-2001": 29-48; Miętkiewska-Brynda J., 2002, "Movilidad espacial de la población rural de Las Huastecas": 225-231; Zarzycka A., 2002, "Estructura funcional de los centros urbanos de la Región de Las Huastecas en México": 233-240; otras publicaciones: Lisocka-Jaegermann B., 2002 "Cambios de Comportamientos Socioeconómicos de la Población Rural de La Huasteca", *Miscellanea Geographica* 10, Warszawa:213-224; Lisocka-Jaegermann B., 2003 "Transformaciones agrarias en México", *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, tomo 26:33-43.
- 4 Lisocka-Jaegermann B., Skoczek M., González Martínez J., 2006, "Transformation of rural communities in Las Huastecas Region in Mexico. Preliminary field research report." *Miscellanea Geographica* 12, Warszawa:233-242.
- 5 Berdegú J., Reardon T., Escobar G., Echeverría R., 2001. *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe, Sustainable Development Department Technical Papers Series*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- 6 La fuente citada informa que a finales de los años 90-ta el índice de ingreso no-agrícola en el campo sobrepasó el límite de 50 % en tales países como: Costa Rica, Colombia, Haití, México, Panamá y El Perú (p. 9).
- 7 Lisocka-Jaegermann B.; 2000 "Las artesanías populares y sus transformaciones contemporáneas. Casos de Ecuador, México y Polonia." In: *Boletín Geográfico* 22 Universidad Nacional del Comahue (Argentina): 41-72; 2004 "Las actividades económicas en el ordenamiento territorial: culturas locales como factor de desarrollo. El turismo cultural en las zonas rurales de América Latina y de Europa", In: *Especificidades socioespaciales en el ordenamiento territorial*, Chacón López O., González Trápaga A.(eds.), México: 246-269.
- 8 Lisocka-Jaegermann B., 1998 "El turismo cultural en América Latina" In: *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, tomo 21:79-86, 2004 "Rural tourism – global discourse and Latin American realities", in: Makowski J., Sánchez Nájera R. M., (eds.) *La otra cara de la región: región y desarrollo regional en el contexto de la globalización*, Varsovia:157-175; Lisocka-Jaegermann B., Makowski J., Skoczek M., 1998, "Tourism and local economy in Ecuador", in: *Miscellanea Geographica*, tomo 8, Warszawa: 197-

- 212; Skoczek M., “El papel del turismo en el funcionamiento de las comunidades rurales en Ecuador”, in: *Estudios Latinoamericanos*, 19, Warszawa-Poznań: 67-85.
- 9 Bebbington A.J., Batterbury S.P.J., 2001 “Transnational livelihoods and landscapes : political ecologies of globalization”, w: *Ecumene* 2001 6 (4), s.369-380.
- 10 Sanz Hernández A., (2001): “Desarrollo rural. ¿Ocio o necesidad?”, [en línea] *5campus.com, Sociología* (<http://www.5campus.com/leccion/desarural>) [julio de 2005].
- 11 Teubal M., 2001 “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, in: Giarracca N., (comp.) 2001, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO p. 45-65; Grammont H.C., 2004 “La nueva ruralidad”, in: *Revista Mexicana de Sociología*, Número Especial octubre 2004, p. 279-300; Lisocka-Jaegermann B., 2004 “Patrimonio cultural, identidad y territorio: problemas de investigación”, in: *Espacio y Desarrollo* 16:7-26.
- 12 Warman A., 2001. *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE México.
- 13 *Compañía Nacional de Subsistencias Populares* – una empresa estatal creada en 1965 con el fin de proteger los intereses de los productores y consumidores más pobres.
- 14 Valtonen P., 2002. *The Politics of Agrarian Transformation in Mexico*, Gummereus Printing Saaijarvi; Lisocka-Jaegermann B., 2003 “Transformaciones agrarias en México”, *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, tomo 26:33-43.
- 15 *Programa de Apoyos Directos al Campo*.
- 16 *Programa de Educación, Salud y Alimentación* realizado entre 1997 y 2003 y después continuado bajo el nombre de Oportunidades. La asistencia de niños a la escuela y participación de las madres en las pláticas concernientes a las cuestiones de higiene y salud han constituido una de las condiciones de pagos bimensuales a las familias – parte fundamental de ambos programas.
- 17 Dembicz A., 1987 „Principales características y problemas de la sociedad rural huasteca”, in: *Patrones de estructuras rurales de Las Huastecas, op. cit.*, p. 209.
- 18 González Martínez, Lisocka-Jaegermann, 2002, *op. cit.*, p. 39.
- 19 Según los datos recopilados en la localidad el ejido creado en 1970 contaba con 55 parcelas de 5 a 6 hectáreas y el 70 % de familia carecía de parcelas propias. La mayoría rentaba pequeñas parcelas sembrándolas de maíz y frijol.
- 20 Se nos habló de que era común “prestar la tierra por 5 años sin pago a cambio de que el quien la arriende siembre el pasto”.
- 21 Según la información del secretario municipal cerca de un 80 % de familias de la cabecera viven del comercio. La ganadería es la segunda fuente de ingreso.
- 22 El sistema de *tianguis* regionales abarca las plazas en Tamiahua y Tancoco los lunes, en Chinampa de Gorostiza los martes, en Tepetzintla los miércoles, en Tamalín los jueves, en Cerro Azul y Chontla los viernes, en Saladero los sábados y en Naranjos y San Nicolás los domingos.
- 23 El la cabecera en 2006 cerca de 500 familias se beneficiaban del programa de asistencia social *Oportunidades*.
- 24 Los concursos folclóricos y artesanales dirigidos a las comunidades de la Huasteca, organizados, entre otros por el Instituto Veracruzano de Cultura y la Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, sin duda alguna fomentan las actividades mencionadas.